



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11440

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

Sábado 23
DE DICIEMBRE DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL DOCTOR LEOPOLDO CANDIDO

Consultorio Médico.—Tratamiento moderno de las enfermedades orónicas y rebeldes
Centro general de vacunaciones

Horas de curación y consulta de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde
MURALLA DEL MAR, 83

Vacunas, Sueros, y Jugos orgánicos.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.—Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Depósito de los renombrados vinos con jugos
hepático y orquídeo

Teléfono número 30.—Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

GLORIA Á DIOS

Ya los templos cubren sus relabios con verde follaje; ya los altares se convierten en montes por donde marcha á Belén, en misticas jornadas, la Madre del Verbo, acompañada de su fiel y santo esposo; ya bajo las altas bóvedas resuenan alegres ecos de instrumentos y cantos pastoriles; ya la alegría de la Iglesia se comunica á los hogares y se efectúan fiestas de familia, donde recuerdan días más felices, y el niño se regocija ante juguetes que le representan á lo vivo las sublimes escenas de un gran misterio....; y ceremonias sagradas y costumbres tradicionales y piadosas, salmos y villancicos, solemnes conmemoraciones y honestos recreos, dicen que llega la fiesta en que se celebra el asombroso prodigio, encarnar en la naturaleza humana y nacer de Madre Virgen el Redentor del hombre.

¡Cuán benditas, familiares, universales y dulces son estas fiestas! ¡Gloria á Dios exclamó desde el cielo há XIX siglos la voz de un ángel! ¡Gloria á Dios! dirán mañana los religiosos franciscanos de Belén, junto al mismo sitio donde estuvo el santo pesebre; ¡Gloria á

Dios! se canta en todos los templos católicos; ¡Gloria á Dios! repite el protestante en la Basílica de San Pablo y el cismático en la de Santa Sofía; y en el Asia, Africa, Europa y América, en las montañas y en los valles, en las ciudades y en las aldeas, en los templos y en el hogar, al son de alegres instrumentos ó acompañado de los magestuosos acordes del órgano, cual himno gigante de admiración y gratitud, cantan el sajón y el slavo, el latino y el griego, el malayo, el armenio y el etíope: «Gloria á Dios.»

TIJERETAZOS

Hablando de los pueblos guerreros, dice *El Correo Militar*:

«Lo son siempre aquellos que sobre todas las cosas estiman á la Patria en que viven.»

Entonces nos parece que no somos guerreros.

Porque sobre todas las cosas se estima aquí el garbanzo.

Diganle sino los catalanistas y los bizkaitarras

Y... cuántos se complacen en que se forme de nosotros peor opinión de la que merecemos.

En letras gordas y entre admiraciones que parecen garrotes, escribe *EL*

Globo á la cabeza de su primer artículo:

«¡Transigió!»

¿Qué le admira al democrático colega? ¿Que no se haya ido Villaverde á su casa al verse derrotado por segunda vez?

Eso era tan natural que estaba descontado.

Ya amenazó seis veces con lo mismo y nunca pasó de la amenaza.

Lo raro hubiera sido que habiéndose hecho ya á los golpes se hubiese ido ahora.

Todo eso de «me voy», «dimito», «abandono el gobierno», hay que tomarlo de mentirijillas, porque solo tiende á asustar al respetable público.

Cónstele á *El Globo* para lo sucesivo.

A puerta cerrada, como rehuyendo la responsabilidad del crimen, han celebrado en Villanueva un meeting unos cuantos malos españoles.

Y en el paroxismo de la borrachera, se han desatado en injurias á España, dando vivas á Cataluña libre y muera á Castilla.

Hasta el alcalde, que presidía, se salió de madre barbarizando de lo lindo.

La noticia ha causado impresión muy malísima; pero el alcalde empuña aun la vara que le puso en las manos el gobierno español.

Vaya un dato para la historia del ministro ídem.

LA LIMOSNA

A MI HIJO

Oye, hijo mío; cuando el pobre toca de puerta en puerta mendigando el pan, nos lo pide por Dios, y el Dios que invoca es el mismo que á todos pan nos da.

El padre universal tiene un consuelo para todo dolor, y cada bien con que socorre al pobre sube al cielo y en deusa lluvia tórnase al caer.

También la caridad en su eficacia da una limosna y la reciben dos; el que la pide, un pan que su hambresaca, el que la da... la bendición de Dios.

El mundo en su ceguera no concibe que, al dar esa limosna, gane más que el mendigo infeliz que la recibe la mano generosa que la da.

San Juan de Dios que avaro perseguía,

para ofrecerte pan, á la orfandad, al ponerlo en sus manos le decía: «Gracias por la limosna que me das.» No olvides, hijo mío, la enseñanza que enterra el don magnífico de Dios, si de fe se alimenta la esperanza, busca en la caridad tu galardón.

L. M. P.

DESDE PARÍS

LA GUERRA DEL TRANSVAAL

Dadas las fuerzas de que disponían, delante de Colenso el generalísimo señor Redvers Buller, y en Ladysmith el general White, á nadie hubiera sorprendido que los ingleses ganasen alguna batalla en el campo de su derecha.

Sir Buller manda un ejército de más de 25000 hombres aptos para la ofensiva, y el general White tiene bajo sus órdenes, no ya 8 ó 9000 soldados, como se ha dicho, sino unos 15000, porque, antes de ser sitiado en regla, Ladysmith había sido reforzado con varias tropas inglesas que ocupaban la vía férrea de Colenso y East-Coast. Tratabase, pues, de 40000 hombres aguerridos con los cuales, en un momento dado, podrían verse los boers obligados á batirse; y nadie pensaba que la superioridad numérica pudiese encontrarse de parte de estos.

Además, el general Buller había traído de Durban algunos cañones de marina, de tiro rápido y se había tomado todo el tiempo necesario para establecer un poco de cohesión entre las unidades tácticas de su ejército.

Así es que, cuando el telégrafo nos comunicó que Londres cantaba victoria, que se había levantado el cerco de Ladysmith y que 4000, 6000, 10000 boers habían caído prisioneros, apesar de nuestra incredulidad, sentíamos vivas inquietudes acerca de los resultados de una acción de guerra que habíamos considerado inminente.

Comprendíamos que la guarnición de Ladysmith hubiese podido salir de su campo atrincherado, combinando su esfuerzo con el ejército de auxilio; y tanto se había hablado del movimiento envolvente emprendido hacia la derecha

por el generalísimo, que también por este lado temíamos alguna sorpresa para los boers.

Los partes comunicados ulteriormente por el War-Office, han venido á poner en claro la situación.

La derrota del general Buller es mayor que la que sufrieron los generales Methuen y Gatacre. Ha sido derrotado en la batalla librada por su propia voluntad, después de haber reunido bajo su mando todas las fuerzas de que podía disponer, ha sido derrotado sin que la guarnición de Ladysmith haya osado salir de sus trincheras. Y si, como es probable, en vista de esa serie de grandes descalabros, los holandeses del Cabo se deciden en masa á hacer causa común con los boers del Estado Libre y del Transvaal, á fin de proclamar los Estados-Unidos del Africa Austral, las mismas faltas que hicieron perder la América del Norte á Inglaterra, le acarrearán mañana la pérdida del Africa Meridional.

¿Qué dice á todo eso Chamberlain? ¿Le parece bien su obra?

Ya no se trata de ir contra Blanford ni contra Pretoria, ni aun siquiera de romper el bloqueo de Kimberley y Ladysmith, y cabe preguntarse si los refuerzos llegarán á tiempo para salvar á la columna de Methuen y á la de Sir Redvers Buller. Siempre hemos dicho que las pretensiones de Inglaterra no guardaban relación con sus fuerzas reales. Los acontecimientos del Africa Austral han venido á darnos la razón.

A. SAISSY.

París 19 Diciembre 1899.

FELICES PASCUAS

Quedamos en lo que era lógico que quedáramos; en que nos hemos quedado sin dinero, sin el premio grande y lo que es mas sensible aún, sin ilusiones. Pero nos queda humor y eso ya es algo.

¿Quién se apura por gordo más ó menos? Si este año no ha querido *quedarse* con nosotros otro se *quedará*. Tampoco se *quedó* el pasado, ni los anteriores y nos *quedamos*... un poco contrariados, pero pasadas veinticuatro horas estábamos tranquilos, esperando los acontecimientos.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 1117

go: Simon ha cumplido su palabra; será monester comprarle su caballo, segun se le había prometido, ya que tanto le quiere. Y si está de asistente, ¿por que no viene?

—Porque tiene que dar de almorzar á su amo.

—Muy tarde almuerza el se or Pedro Perea.

—Consiste el que hoy almuerce tan tarde, segun me ha dicho Simon, contestó el bachiller, en que ha pasado la noche fuera y se ha acostado ya de día: á la fuerza, el que se acuesta cuando los demas se levantan, tiene que almorzar cuando los demas comen.

—Pues mirad, dijo Pommeferre, poniéndose serio me parece á mi que el tal teniente ha cenado á la hora que otros almuerzan.

—¿Y vos que sabeis? dijo Márcos Calderon.

—Decia bien contestó Pommeferre; pero lo supongo.

IV

En aquel momento entró Simon.

—¿Que es eso? dijo el bachiller; yo no os esperaba tan pronto; ¿le habeis dado de almorzar por el aire á vuestro amo.

—¡Bah! contestó Simon: mi amo me ha dicho,

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 1116

—Segun y como: preferiré decir que la tal persona se ha levantado á la hora de comer.

—Que queréis: el teniente ha venido al amanecer á casa.

—¿Que conducta la de estos jóvenes!

—Se divierten, primo, se divierten, y hacen bien:

—¡Buenas diversiones! Contrarias al descanso, y por consecuencia, á la salud. ¿Como está el mundo! Pero en fin, esto no importa nada; ¿que digo al señor Pommeferre?

—Decidle que mi amo tiene que estar á las doce en el cuartel, y que en cuanto se vaya, irá yo á vuestra casa. ¿Y como está mi prima?

—Muy buena, dijo, como quien no responde muy á gusto suyo, Márcos Calderon; quedad con Dios que me están esperando.

—Id con Dios, primo.

Márcos Calderon volvió á su casa.

III

—¿Por que no traeis al soldado? le dijo Pommeferre, que se entretenia con una botella esperando el almuerzo: ¿está de servicio?

—¡Cál! no señor; es asistente de un oficial.

—¡Ah, sí! de Perico Perea; vamos, ya sabemos al-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 1115

VIII

Se cerraron estas dos cartas bajo un sobre, y Bizarro, provisto de dinero, montó á caballo, y partió.

El rey se volvió contentísimo con Alberoni, y doña Esperanza se acostó satisfecha, porque había empezado á vengarse de la princesa de los Ursinos.